

PRECIO DE SUSCRICION.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EL IMPARCIAL.

DIARIO LIBERAL DE LA MAÑANA.

CUATRO REALES al mes.—PROVINCIA: VEINTICUATRO REALES trimestre. CUARENTA semestre, remitiendo libranzas ó sellos de Administración. — Por comisionado, TREINTA Y SESENTA REALES respectivamente. — ULTRAMAR Y EXTRANJERO: SESENTA REALES trimestre; único correspondiente en la isla de Cuba, D. Alejandro Chao, Habana.—Anuncios, á UN REAL la línea.—Se reciben á provincias paquetes de 35 ejemplares á CINCO REALES.

MADRID: Tabacquería de las Cuatro Calles, librerías de Sanchez Rubio, Durán y San Martín y almacén de papel de Barrio, Corredera Baja, 39. Para la venta de paquetes y para las inserciones y comunicados, dirigirse á esta Administración y al Gerente de la empresa, D. JOSÉ BRAVO Y DESTOUTET. Toda la correspondencia debe dirigirse al Director de EL IMPARCIAL, Plaza de Matute, Núm. 5, Madrid.

INCONCEBIBLE!

«Poder ejecutivo.—Ministerio de Hacienda.—La cantidad de los títulos de la Deuda del 3 por 100 consolidado interior que existe depositada en garantía, asciende á 626.460.000 reales nominales, que habrá tal vez necesidad de ampliar por efecto de la baja experimentada de valores en los presentes días. A fin de dar la oportuna publicidad á la numeración de los espresados títulos que constituyen aquella suma depositada, en virtud de petición dirigida al señor ministro de Hacienda, se ha reclamado á París por telégrafo la nota correspondiente y con objeto de que haya completa exactitud, no se ha pedido contestación telegráfica, sino por el correo, que probablemente debe llegar mañana. Madrid 3 de mayo de 1869.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.»

Confesamos que la lectura del anuncio que antece- leido ayer en la Bolsa, no ha podido menos de causarnos profundísima sorpresa. Dice el señor ministro que la cantidad de títulos de la deuda del 3 por 100 consolidado interior que existe depositada en garantía asciende á 626.460.000 reales nominales, que habrá tal vez necesidad de ampliar por efecto de la baja experimentada de valores en los presentes días. Hasta ahora nada mas natural.

El señor ministro de Hacienda ha creído oportuno que se conozca en Bolsa la cantidad de títulos pignoralados. Ha creído muy bien. Continuamente estamos aconsejando la mayor publicidad y que no suceda como con los gobiernos anteriores, cuando unos pocos estaban en el secreto ciertos negocios, acerca de lo cual no hay para insistir por ahora.

Tiene, pues, razon el señor ministro de Hacienda mostrarse amigo de la publicidad, y nos felicitamos de que empiece á estar conforme con nuestras repetidas indicaciones. Que empiece, decimos, porque no sabemos si la publicidad alcanzará á las cuestiones que hemos in- cianado en nuestros artículos de ayer y anteayer re- trativas al empréstito, y la entrega de títulos.

Pero no está en este punto la sorpresa. Dice el señor ministro de Hacienda que á fin de la oportuna publicidad á la numeración de los títulos que constituyen aquella suma depositada, y en virtud de petición al señor ministro dirigida—al, dicho sea de paso, quita algún mérito de puntualidad á la publicación—se ha reclamado á París por telégrafo la nota correspondiente, y con objeto de que haya completa exactitud no se ha pedido contestación telegráfica, sino por el correo.

Y al leer esto no hemos podido menos de experi- mentar una profunda, profundísima sorpresa. ¿CÓ- mo, en el ministerio de Hacienda no se sabe que tí- tulos son los pignoralados, ni qué numeración tenían, cuando en fin mas que la cantidad á que ascien- da hagamos una advertencia. La mayor parte de los títulos hoy pignoralados no lo han sido por el señor Figuerola que no ha hecho mas que renovar alguna operación á su vencimiento.

Pero ahora nos encontramos con que el señor mi- nistro de Hacienda al querer saber la numeración de los títulos pignoralados para darle publicidad, no ha en todo el abundante personal de su ministerio que sepa darle razon de los números de los títulos! ¿Se dieron los títulos en garantía sin tomar si- quiera la precaucion que un simple comerciante to- ma al entregar letras de cambio, esto es, apuntar la numeración?

Indudablemente, porque sino, ¿cómo es que se da á París la numeración de los títulos dados en garantía, y esto con la recomendación de contestar por correo para evitar inexactitudes? ¿Andremos, pues, que la numeración de títulos que publique el señor ministro de Hacienda no será, podrá ser un dato oficial, sino un dato suminis- trado por el prestamista.

Pero ocurre tambien otra consideracion. Los tí- tulos pignoralados no podian tener otro destino, ni salir al mercado sino en virtud de nueva autorizacion ó de pago de los vencimientos del préstamo. ¿No han quedado en ninguna de las dependencias del ministerio de Hacienda talones matrices de los títulos pignoralados? Y si no quedaron, ¿no quedó no- tificación, apunte que indicará que aquellos y otros eran los títulos pignoralados?

Porque ó una de dos. Ó en el ministerio de Ha- cienda no se sabe nada acerca de esta numeración que se trata de publicar, ó sabiéndolo, quién puede explicar que se dé el singularísimo espectáculo de preguntar el prestado al prestamista, qué es lo que ha dado en garantía?

Esto, que seria chocante en un particular, sobre lo cual atraería la nota de descuidado y desordenado en sus negocios, adquiere gravedad suma cuando se trata del Gobierno de una nacion. Supongamos ahora, que el Sr. Figuerola no hu- biera podido renovar el vencimiento del 6 de los préstamos, y ya nos ha dicho el señor ministro que la renovación le causaba graves cuidados, lo cual no es de extrañar, atendido el estado en que encon- trado el Tesoro.

Indudablemente los prestamistas habrian lanzado al mercado los títulos pignoralados. Y en el ministerio de Hacienda se ignoraría en- tonces por completo qué títulos eran los que nueva- mente habian sido echados á la circulacion. Todo lo cual es bastante grave. Supongamos tam- bien que los prestamistas tenedores de los títulos pignoralados hubiesen tenido conocimiento de la ig- norancia completa en que el ministerio de Hacienda de España se hallaba de la numeración de los tí- tulos. Si esas casas prestamistas no hubiesen sido de completa buena fé, de absoluta honorabilidad, ¿no habria podido suceder que lanzasen títulos al mer- cado antes del vencimiento del préstamo?

Esto habria sido mas grave aun. Señor ministro de Hacienda, ¿y para esto paga la nacion un crecido personal de empleados, para tener

que decir el Gobierno á casas extranjeras: Nos ha- rian ustedes el favor de decirnos qué títulos les ha- ha dado en garantía España, porque aquí no lo sa- bemos?

Ya hemos dicho antes que no creemos que pueda ser el señor ministro de Hacienda responsable de lo ocurrido antes de su ministerio. Si lo será, si in- mediatamente no abre una informacion que ponga en claro, con la publicidad oportuna, á quien ó á qué funcionario hay que imputar lo que nos cubre completamente de ridiculo.

¿Lo hará el señor ministro de Hacienda? Creemos que tiene el absoluto, el imprescindible deber de hacerlo.

QUESTION MONETARIA.

Á LA «EPOCA».

Nuestro apreciable colega la *Epoca* se hace ano- che cargo de las apreciaciones que hemos hecho acerca de la cuestion monetaria, y despues de decir que no cabe en principio de justicia que la moneda antigua y la nueva circulen á la par puesto que esta tiene un valor intrínseco superior, si bien no sucede lo mismo con la moneda menuda de plata, cree tam- bien que la moneda nueva correrá por 34 cuartos, puesto que así corria la acuñada en virtud de la ley de julio de 1864 y que no tenia mas que 810 de ley.

Hasta ahora está conforme con nosotros el apre- ciable colega; pero añade luego:

«La objecion que hace EL IMPARCIAL sobre su curso ilimitado no es exacta. El art. 9.º de la ley de 26 de junio de 1864 limita á 40 escudos ó 400 rs. la mayor cantidad que puede darse de esta mo- neda de vellon de plata en cada pago. En la nueva ley del 19 de octubre de 1868 se amplía el curso forzoso hasta 50 pesetas ó 500 reales. Pero como se vé en ambas leyes, el curso forzoso de esta rebajada moneda es limitado. De no ser así, seria un abuso incalificable y tendria razon EL IMPARCIAL.»

Con permiso de nuestro ilustrado colega, le dire- mos que su observacion es infundada.

Al extractar nuestro artículo dice el apreciable colega pocas líneas antes:

«EL IMPARCIAL, por último, juzga inconveniente que se haya adoptado la peseta como tipo de unidad, cuando si se hubiera de- jado como moneda divisoria sin poder darse en pago mas que hasta una cantidad determinada, la ley monetaria habria sido conse- cuente consigo misma.»

Si la *Epoca* se hubiese fijado en esto que ella mis- ma estampó, no habria negado la exactitud de lo que hemos dicho.

Si se hubiera limitado el curso como moneda divi- sionaria, ó divisoria hemos dicho y reproduce la *Epoca*.

Ahora bien, apreciable colega, ¿es la nueva peseta de la ley de 19 de octubre de 1868 moneda divi- soria? ¿No es, por el contrario, unidad monetaria? Y aunque la limite por un artículo su curso, ¿cómo hacer efectiva la limitacion con lo que la misma ley declara unidad monetaria?

¿Dónde ha visto el apreciable colega que pueda ni deba limitarse el curso de la unidad monetaria?

Precisamente por eso hemos dicho que si se hu- biera hecho lo que indicábamos, la ley habria sido consecuente consigo misma.

Lo que hay, apreciable colega, es que la ley ha- bria debido declarar unidad monetaria la moneda de cinco pesetas ó sea el peso, con la ley de 900, y de- clarar moneda divisoria la peseta á la ley de 835, en cuyo caso era lógica, natural y necesaria la limita- cion del curso de la nueva peseta impuesta por la ley.

No se trata aquí de unidad monetaria de las com- pletamente imaginaria como los reis portugueses, ó los brasileños, ó los de las Azores, sino de una mo- neda efectiva á 200 piezas el kilogramo de plata.

Y el ilustrado colega nos permitirá que persista- mos en nuestras apreciaciones.

No comprendemos que se declare á la peseta á la ley de 835 unidad monetaria, y que al mismo tiem- po se quiera limitar su curso. Y de limitar el curso de esta, la unidad monetaria debia ser el peso á la ley de 900, que es lo que siempre hemos pro- puesto.

Y perdone el apreciable colega, que no por falta de voluntad, sino por tener que ocuparnos de otras cuestiones, no discutimos con él mas largamente, en lo cual tenemos siempre gran placer.

CRISIS MINISTERIAL.

Hemos dicho ayer tarde, y repetimos hoy con nue- vos datos, que en nuestra opinion la noticia de cri- sis ministerial, que es lógica en cuanto á su origen, era prematura.

Efectivamente, entre los mas influyentes amigos de la situacion existe la creencia de que no es con- veniente hoy un cambio de personas, que lógica y necesariamente debe sobrevenir una vez votada en la Asamblea la forma de gobierno.

Hasta entonces, es decir, hasta dentro de pocos dias, no es probable, por lo tanto, que el personal del ministerio sufra modificacion ninguna.

No es tampoco exacto el hecho que acumula la *Correspondencia* y algun otro diario para fundar los rumores de crisis, respecto á una conferencia política celebrada por el Sr. Rivero con el jefe del Poder ejecutivo.

La conferencia está anunciada, pero no se ha veri- ficado aun ni puede asegurarse cuando se realizará. A persona muy allegada al Poder hemos oido de- cir que una vez votada la monarquía, el hoy jefe del Estado planteará, sin perder un momento, la cuestion de monarca con la franqueza, pero con la abnegacion de que tiene dadas pruebas.

Quede ó no acordada la persona, ó bien se con- venga, como creen muchos, en la formacion de un consejo de regencia trino ó de cinco individuos, es indudable que este será el momento inevitable de la formacion de un nuevo gabinete que responda á la nueva situacion del país.

Anoche celebró una larga conferencia el presiden- te del Ayuntamiento de Madrid, Sr. Rivero, con el señor ministro de la Guerra.

MISCELÁNEA POLITICA.

La abundancia de materiales y el interés de las noticias políticas nos obligan á retirar, bien á pesar

nuestro, la *Cronica de las Constituyentes*. Debemos, sin embargo, llamar muy particularmente la aten- cion de nuestros lectores sobre el profundo, hábil é intencionado discurso del Sr. Pi y Margall, y sobre el no menos importante del señor ministro de Fo- mento, combatiendo la unidad religiosa, calurosa sino felizmente, defendida por el Sr. Bugallal.

Leemos en el *Pensamiento*:

«Dice EL IMPARCIAL, y no deja de tener importancia lo que dice: «La Iberia cree que puede y debe establecerse la monarquía con un rey español. Nosotros, sin embargo, no vemos quien sea el hombre público ó el personaje que esté racionalmente indicado para el trono. Las frases de la Iberia indican, sin embargo, que ese personaje ó ese hombre público existe, toda vez que asegura que puede establecerse la monarquía española. ¿Quién será, pues, ese candidato que puede y quiere establecer la Iberia, y que de no poder establecerse como rey conduciría á nuestro colega á la república?»

«¿Quién? Apostamos una grandeza de España á que ese rey es de la raza de los Guzmanes.»

Al *Pensamiento Español* se le olvidó felicitar al héroe del Callao, el insigne marino Mendez Nuñez, con motivo del 2 de mayo.

Ayer subsana está falta, y manifiesta que la co- metió por un descuido involuntario.

El rey de España D. Carlos VII—así le llama la *Regeneracion*—ha dirigido un telegrama al director de la *Esperanza*, adhiriéndose á la protesta que ha publicado este periódico.

Es la primera vez que tenemos el gusto de ver á todo un rey adhiriéndose á lo que dice un periódico.

¿Qué hueca se habrá puesto la *Esperanza*? ¿Y qué rubor habrán sentido la legitimidad y el derecho divino al encontrarse puestos por telégrafo á las órdenes del director de un periódico!

El *Pensamiento Español* publica un artículo alta- mente declamatorio, que no tiene mas objeto sino llevar al fondo del sentimiento popular la idea de que el Gobierno trata de prohibir las funciones de desagravios que el clero celebra estos dias.

«Si prohibís las funciones de desagravios, los españoles todos van á creer que tras de esa prohibicion vendrán otras relativas al culto católico, y van á decir á una voz: estamos en el principio del terror.»

No nos extraña que el colega neo-católico diga estas cosas á sus suscritores, lo que si nos extraña es que haya quien las crea.

¿Por qué ni á qué ha de prohibir el Gobierno esas funciones religiosas? ¿Pues no ha defendido el Go- bierno en las Cortes la libertad de conciencia?

Véase de qué manera juzga el *Pensamiento Espa- ñol*, periódico neo-católico, la amnistía dada por el Gobierno con motivo del 2 de mayo:

«La amnistía, para conmemorar el Dos de mayo, fué aprobada anteayer por la Cámara revolucionaria. Los reaccionarios quedan excluidos de la gracia. El Gobierno se la concede á los que se le- vantaron con las armas en la mano, produciendo sangrientos tras- tornos en Andalucía; y se la niega á inocentes sacerdotes, y á per- sonas presas por supuesto delito de conspiracion. Así es la amnis- tia, digna obra de los sublevados de setiembre, y del imperio de la revolucion; así escarnece, en vez de honrar la memoria del Dos de mayo.»

No, así, con estas palabras pretende escarnecer el *Pensamiento* al Gobierno y á las Cortes sin que- rer recordar que su partido por la voz del Sr. Ochoa manifestó en la Asamblea con tono despreciativo que los carlistas ni necesitaban ni pedian la am- nistía.

Esto no es lógico. Si rechazamos con desprecio la mano del que pretende salvarnos, fuerza es en gra- cia de nuestra dignidad que nos resignemos á ver- nos abandonados.

Imposible es obrar conforme con los deseos de los neos. Si el Sr. Castelar pide la amnistía para ellos, se irritan y protestan; si en vista de esto no se les concede, se irritan y protestan tambien. ¿Cómo en- tenderlos? A no ser que esos desgraciados á que alu- de el *Pensamiento*, hayan con muy justo motivo, pro- testado á su vez desde el fondo de las cárceles de la inhumana ligereza con que en un momento de or- gullo se les ha sacrificado.

Y cuenta que nosotros no aplaudimos la mision que tanto subleva hoy al *Pensamiento*.

Dias pasados adelantamos á nuestros lectores la noticia de haber sido detenido en Búrgos por los agentes de la autoridad, un pintor que tenia en su estudio un retrato de Carlos VII con el manto real, que parece acababa de pintar, y que no habiendo de- clarado quien se le habia encargado, fué dete- nido.

A este hecho incalificable en cualquiera situacion política, inconcebible hoy, hay que añadir las si- guientes observaciones:

1.º Que se han mandado el retrato y otros efectos embargados al juzgado de la capital para que instruya diligencias.

2.º Que el retrato no es tal retrato, porque le falta la cabeza; es meramente una tentativa de rey, hecha en el estudio de un pin- tor, ni mas ni menos que las que se vienen haciendo en la esfera política.

3.º Que preguntado el pintor por qué habia dibujado y pintado un rey sin cabeza, contestó: porque estando próximo el dia en que el Gobierno de la nacion ha de dotarla de un rey, bueno ó malo, y no teniendo otra ocupacion en el taller, habia pintado un manto sobre unos hombros, para poner sobre estos la cabeza de D. Fer- nando de D. Antonio, de D. Amadeo, de D. Carlos, de D. Leo- poldo Esteban, de D. Balduino, de D. Alfonso, de D. Alfredo, de D. Luis ó la que fuera elegida, y darle inmediata salida.»

Nos parece que el pintor detenido esté tan lejos del arte como el señor gobernador de Búrgos de la li- bertad.

CORTES CONSTITUYENTES.

Sesion del dia 3 de mayo de 1869 (1).

A la una y cuarto de la tarde la abrió el presidente Sr. Rivero.

Se leyó y aprobó el acta de la sesion anterior, des- pues de una rectificacion de los Sras. Montero Telinje y Gonzalez Encina.

El Sr. ORENSE pidió se discutiesen cuanto antes los proyectos de ley sobre quintas y desestanco de tabacos.

El Sr. PRESIDENTE (Moncasi) manifestó que la mesa acordaria lo oportuno.

El Sr. BALAGUER pidió constase su voto con la mi- noria en la enmienda á los artículos 21 y 22 del pro- yecto de Constitucion apoyada por el Sr. Virseda.

(1) A fin de insertar con mayor amplitud los importantes dis- cursos pronunciados en la sesion de ayer, sustituimos con nuestro extracto aquella parte del oficial que menos interés ofrece.

El señor secretario Sanchez Ruano leyó una propo- sicion de ley, autorizada por las secciones, que decia lo siguiente:

«Artículo 1.º Se declara que las mercancías proce- dentes de las Antillas españolas, despachadas hasta el dia 20 de octubre de 1868 inclusive en la aduana de Barcelona, devengarán los derechos fijados por la Junta revolucionaria de aquella ciudad en decreto de la misma fecha.

Art. 2.º Las mercancías de la misma procedencia y las restantes del arancel tendrán la rebaja de 33 1/3 y 50 por 100 respectivamente hasta la fecha de 30 de oc- tubre inclusive.»

El Sr. BALAGUER la apoyó refiriendo lo que sobre el particular dispuso la Junta revolucionaria de Barcelo- na y censurando la revocacion de la medida por el Go- bierno provisional mandando que los comerciantes sa- tisfacieran al Tesoro las sumas que dejaron de abonar.

Dijo que la Junta revolucionaria de Barcelona era al dictar la medida el poder soberano de la Nacion en aque- lla provincia, y por lo mismo sus disposiciones tenían el caracter de ley que debió respetarse y que no podía tener como todas efecto retroactivo.

Y manifestó que explicado el hecho quedaba apoyada la proposicion.

El señor ministro de HACIENDA contestó que igua- les ó parecidas disposiciones dictaron otras juntas de otros puntos revolucionarios en beneficio de otras y del Tesoro público lo que obligó al Gobierno provisional á dictar una medida general regularizadora; que por res- petos á ser el señor ministro de Cataluña no hizo lo que en la proposicion se pedia, lo cual podría acordar la Cámara, á quien rogó tomase la proposicion en con- sideracion.

Así se acordó en votacion ordinaria disponiendo pasa- se á las secciones para los efectos del reglamento.

Acto continuo se leyó la siguiente proposicion autori- zada por las secciones:

«Pedimos á las Cortes que con el fin de conocer he- chos gravísimos y resolver lo procedente, se sirvan dis- poner que se traigan todas las piezas del proceso ordina- rio y del proceso de imprenta seguidos contra D. Eduar- do Ruiz Pons por injurias á los Borbones en 1861 y 1862, ante el juzgado del Pilar, audiencia de Zaragoza, tri- bunal de imprenta de la misma ciudad y ante el tribunal supremo de Justicia.»

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo) la apoyó, relatando los antecedentes del proceso que pedia y los detalles de su instruccion por el hecho de haberse publicado en una hoja el programa de la *Discusion* en forma de decreto.

Pidió se aceptase su proposicion para que examina- do dicho proceso pueda conocerse si se faltó ó no al de- ber por los funcionarios que en él intervinieron, con ob- jeto de que se haga desaparecer toda sombra de respon- sabilidad contra los magistrados instructores, ó se cas- tigen los abusos si se cometieron.

Y citó varios funcionarios de la administracion de justicia sobre quienes recaian sospechas de criminalidad en el asunto y que obtuvieron grandes ascensos en su carrera, y otros que elogió por sus buenas circunstan- cias.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA contestó que ni esta Cámara ni ninguna otra tenian atribuciones para hacer lo que se pedia en la proposicion: que si se deseaba dar publicidad á la causa, podia hacerse sin salir del órden administrativo y que si se trataba de revisar la sentencia, eso, dijo, no podia hacerse. Al efecto leyó la prohibicion consignada para las Cortes y para el rey en la Constitucion hecha por las Cortes de Cádiz de 1812.

Añadió que si se sentaba el precedente, podria pedirse con igual razon el envío de todas las que se instruan en el país.

Y pidió al Sr. Soler que retirase su proposicion, aña- diendo, que si las Cortes estimasen el envío de la espresada causa, acataria su decision soberana, pero que de- bía salvar su responsabilidad.

El Sr. SOLER dijo que queria acusar á los individuos del Tribunal Supremo responsables ante las Cortes, se- gun la Constitucion de 1812 citada por el señor mi- nistro.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA dijo que la ejecucion del asunto que se discutia ofreceria dificulta- des prácticas insuperables, debiendo satisfacerse con la condenacion de aquellos actos por la opinion pública.

El Sr. SORNI dijo, que como abogado, creia que la pro- posicion apoyada por el Sr. Soler era realizable legal- mente.

El señor ministro de la GRACIA Y JUSTICIA estra- ñó las palabras del Sr. Sorni siendo abogado y muy en- tendido, puesto que ningún abogado de la Cámara sos- tendria el derecho de las Cortes para castigar á magis- trado alguno.

El Sr. GIL VERGES espuso que en la Cámara habia una gran inquietud cual lo era la competencia relativa y que siendo responsables los ministros del Supremo Tri- bunal, á las Cortes competia examinar el proceso y nom- brar un tribunal de nueve jueces que resuelva lo proce- dente á tenor de lo preceptuado en la Constitucion re- ferida de 1812.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA dijo que si se trataba de cumplir lo preceptuado en la Constitu- cion de 1812, no tenía inconveniente en remitir el pro- ceso.

Rectificó el Sr. GIL VERGES diciendo que la propo- sicion, que leyó, estaba redactada convenientemente.

Se tomó en consideracion la proposicion y acordado que no pasase á las secciones fué, sin discusion, apro- bada.

ÓRDEN DEL DIA.

El Sr. PRESIDENTE: Continuacion del debate pen- diente sobre el proyecto de Constitucion.

El Sr. OIZAGA tiene la palabra para hacer una mani- festacion en nombre de la comision.

El Sr. OIZAGA: Cumpliendo la promesa que hice la otra tarde al Sr. Montesino respecto á la admission de la segunda parte de su enmienda, la comision cree que su lugar oportuno de colocacion es al final del artículo 27, al cual se añadirá lo siguiente de la referida enmienda: «La adquisicion y ejercicio de estos empleos y cargos, así como de los derechos civiles y políticos, son independientes de la religion que profesen los es- pañoles.»

Habia otra idea en la enmienda del Sr. Montesino, relativa á los deberes de los españoles respecto al Es- tado y á la no exencion de ellos por ninguna causa reli- giosa; y si en ella insistiera el Sr. Montesino, la co- mision tampoco tiene dificultad en que se consigne en el art. 28, donde á su juicio corresponde consignarlo.

He creído conveniente antes de entrar en la discus- ion de los artículos 20 y 21, referentes á la cuestion religiosa, hacer estas aclaraciones para conocimiento de los señores diputados.

Se leyeron los artículos 20 y 21 del proyecto de Cons- titucion, y dijo

El Sr. PRESIDENTE: No hallándose presente el se- ñor obispo de Jaen, que tenía pedida la palabra en el primer turno, la tiene el Sr. Pi y Margall, que ocupa el segundo lugar en la lista formada por la mesa.

El Sr. PI Y MARGALL: Señores, aunque despues de lo mucho que ya se ha dicho en la discusion de la tota-

lidad y en la de las enmiendas, difícil es manifestar nada nuevo, procuraré sin embargo dar al debate toda la novedad posible, aunque siempre sin menoscabo de la verdad.

Soy, señores, partidario decidido de la libertad absoluta de cultos, no solo por lo que es en sí misma, sino porque la considero como la base obligada de la libertad del pensamiento, pues este no puede ser libre allí donde se halla establecida una religión sola considerada por el Estado como la única verdadera, porque entonces ese Estado tiene que impedir los ataques que se dirigen contra la religión que mantiene.

Y no se diga, como decía el señor cardenal de Santiago, que la Iglesia para lo que prohíbe la libertad es para el error, porque ella se considera como la depositaria de la verdad. Pero decidme, ¿quién puede tener ese criterio perfecto que asegure desde luego que yo me equivoco al emitir una idea? ¿Pues no se ha visto en la historia que el error de hoy ha sido la verdad de mañana, y acaso la ley de la humanidad entera? Ciertamente, como decía S. S., que la verdad se impone por sí misma al entendimiento humano, y citaba á este propósito algunas verdades matemáticas; pero precisamente este ejemplo resulta en contra de la doctrina de S. S.

Nadie hay, en efecto, que niegue que dos y dos son cuatro; que los tres ángulos de un triángulo son iguales á dos rectos; que la piedra lanzada al aire desciende otra vez á la tierra; porque esas son verdades demostradas, son aceptadas por todos sin contradicción alguna, porque son verdaderas verdades.

Si la verdad religiosa estuviera en el mismo caso de evidencia, por nadie sería combatida, y el hecho es que desde sus primeros tiempos hasta la época presente ninguna religión ha tenido mas heregías y mas impugnaciones que la religión cristiana.

Pero se nos dice: ya que negais la autoridad de la Iglesia para fijar por sí misma la verdad, ¿no veis que la humanidad entera está contra vosotros? ¿No será su fallo bastante para destruir vuestras doctrinas? ¿No; porque en la historia se leen muchos ejemplos de que hay momentos en la vida de los pueblos en que un solo individuo ha tenido razón contra la humanidad. Una sociedad se encuentra con un sistema completo de creencias, de leyes y de costumbres, cuando á la mente de un individuo oscurecido entre la multitud surge una idea y se levanta á proclamarla: los intereses creados se oponen, y la idea tiene que vencer y vence todos los obstáculos que halla en su camino.

Pero también se me dirá: ¿es que creéis que vuestra razón, esa razón tan frágil que nunca llega á conocer las causas de los fenómenos naturales, es soberana?

Y yo respondo que sí, que la razón del hombre es soberana, tan soberana, que por encima de la razón del hombre no hay absolutamente nada. Nosotros nos sentimos dominados por la razón al obrar, y por mas que á veces en uso del libre albedrío tengamos la debilidad de obrar contra sus fallos, la razón sin embargo oprime nuestra conciencia, acrimina el silencio nuestra conducta, y el mismo Dios no es en último término mas que el resultado de una serie de abstracciones de nuestra propia razón.

El hombre en estado salvaje, cuando ve una porción de objetos que son superiores á su inteligencia en cuanto llega á comprenderlos, cree al pronto que son seres volutarios como él mismo: luego cree que existe dentro de ellos una voluntad que los dirige, que dirige sus movimientos, y por último los considera dioses.

Hé aquí el politeísmo, la idea de Dios en todas las cosas superiores á la inteligencia del hombre; y el hombre crea un Dios para cada uno de esos grupos. Luego, cuando por un esfuerzo de su entendimiento, cuando por una abstracción mas elevada llega á comprender que hay una ley general para la realización de todos esos fenómenos, se eleva á la causa del Dios único ó unipersonal. Pero si queréis ver hasta qué punto la razón humana es soberana y superior á todas las cosas, recordad la historia de Sócrates bebiendo la cicuta y á Galileo sufriendo los dolores del tormento sin renunciar ni por un momento á la proclamación de los principios que su razón les dictaba como verdaderos.

Siendo, pues, de necesidad absoluta la libertad del pensamiento, es igualmente indispensable la libertad de cultos. Pero se dice: ¿queréis la libertad de cultos cuando el país no la quiere? ¿Queréis la libertad de cultos en un país en que todos somos católicos? Abordemos de lleno esta cuestión.

Ya dije en otra ocasión que el catolicismo ha muerto en la conciencia de la humanidad y en la conciencia del pueblo español, y ahora estoy en el deber de demostrarlo.

Contra el ejemplo de Inglaterra, en que según nos decía el Sr. Manterola, el catolicismo se está imponiendo al protestantismo, yo citaré á S. S. el ejemplo de Austria, de Francia, de Italia, de España misma, países que habían sido eminentemente católicos, los hijos predilectos de la Iglesia, y donde ese catolicismo va siendo cada día mas débil. Y en cuanto á nuestro país, ¿no os dice nada, señores que sostenéis la unidad religiosa, la indiferencia, la sonrisa con que en esta Cámara compuesta de todas las clases sociales se oye hablar así de los misterios de la religión como de los milagros? ¿No os dice nada que cuando habla un hombre como yo, le oigais, si no con complacencia, al menos sin manifestar que vuestras opiniones están en contra de las suyas? ¿No os dice nada que cuando se levanta una voz elocuente á dirigir duros ataques al catolicismo, esta Cámara se haya estremecido de entusiasmo, ahogando su voz con nutridos aplausos?

Pero hay además de esto, y fuera de aquí, otras señales para conocer que la idea católica va perdiendo terreno en nuestra patria. Esas cuestiones de Semana Santa, en que la Iglesia ha tenido que acudir á móviles mundanos para conseguir los recursos que no van como en otro tiempo á llevarla espontáneamente los fieles; esas cuestiones en que hay que acudir á la belleza de las señoras encargadas de recogerlas para estimular el sentimiento de la caridad; esas rifas en que la Iglesia no vacila en fomentar el vicio del juego para buscar por otro lado los auxilios que necesita; esa tendencia del pueblo español, en cuanto puede usar de su libertad, á dirigirse contra los conventos como en el año 1834 y como sucede actualmente, á expulsar á los jesuitas, á derribar iglesias, á suprimir conventos de monjas, están indicando la verdad de mi proposición. En efecto, señores, ¿sabéis lo que tenemos de católicos? La práctica, el hábito, la forma, la rutina, pero no la fé. (Sensación.)

Si, que el catolicismo ha muerto en la conciencia de la humanidad y del pueblo español, nos lo prueba hasta la conducta de la misma Iglesia, que hace gala de intolerancia. La Iglesia está condenada á transigir para vivir, y transige de mil maneras: transige como lo ha hecho en la cuestión de sus bienes desamortizados, y transige hasta con las pasiones y los vicios al autorizar esos medios de allegar recursos de que antes os he hablado.

Vosotros habeis oído aquí á un príncipe de la Iglesia, y como yo habeis echado de menos en su palabra aquella fuerza de raciocinio con que los primeros padres de la Iglesia combatían el paganismo, aquel sentimiento de los oradores cristianos de la Edad Media contra los herejes, aquel vigor y aquel entusiasmo de los hombres del siglo XVI al oponerse á la reforma. Habeis visto en el cardenal de Santiago un orador como otro cualquiera, y eso os prueba hasta qué punto ha llegado la decadencia de la Iglesia católica.

Por consiguiente, señores, no es posible ni hay razón ya para decir que la libertad de cultos no es una necesidad absoluta ni generalmente sentida entre nosotros.

Pero esa libertad de cultos, ¿cómo la ha formulado la comisión? Yo no puedo defenderla en los términos que se propone. Dice el art. 20: «El Estado mantendrá...

(Leyendo); y luego añade el art. 21: «Si algunos españoles profesaren...» (Leyendo). Aquí hay desde luego una gran contradicción. Se ha dicho, tratando de conceder á los extranjeros otros derechos naturales como el de asociación, que nosotros legisláramos para los españoles, y ¿cosa singular! tratándose de la libertad de cultos, que es un derecho natural como otro cualquiera, se empieza legislando para los extranjeros para venir luego á los nacionales.

Además, considerado ese artículo bajo otro punto de vista, no es menos digno de censura. Por un lado se crea una Iglesia privilegiada que ha de ejercer presión sobre el Estado mismo, y á seguida se incurre en una contradicción flagrante, pues quedando subsistentes los reglamentos de la corona, las bulas que el jefe de esa Iglesia envía á los miembros de ella no podrán pasar sin permiso del Estado, constituyéndose así la religión católica en una dependencia respecto al Estado, que no tendrán las demás religiones, cuyos jefes podrán hacer llegar su voz á los fieles sin impedimento alguno. Es decir, que la religión católica, á quien se hace superior por una parte á las demás religiones en el hecho de ser la única mantenida por el Estado, estará muy por debajo de ellas en este punto.

Una vez rota la unidad católica, la completa independencia de la Iglesia y el Estado es lo que en interés de ambos debe establecerse. Y no digais que esa independencia sería peligrosa, porque entonces la Iglesia, merced á los poderosos medios de que dispone en el terreno de las conciencias, vendría á dictar la ley al Estado mas de lo que hoy lo hace. ¿Cómo se entiende esto? Si por un lado decís que la Iglesia no tiene fuerza, ¿cómo por otro le suponéis una influencia tan avasalladora é irresistible?

Es preciso que el espiritual viva de su propia fuerza y que emplee para ello siempre la persuasión, nunca la violencia. Y cosa singular! á la vez que hay algunos partidarios de la libertad que no quieren la separación de la Iglesia y del Estado, tampoco la quieren los partidarios de la unidad, lo cual no comprendo.

¿Por qué razón se ha de imponer la carga de pagar la Iglesia católica, á los que que no quieren pertenecer á esa Iglesia? ¿Con qué derecho se les ha de hacer contribuir á las cargas de una religión en que no creen? Yo no lo comprendo, y lo comprendo menos en el estado en que se halla el país.

Esta es una contradicción gravísima en perjuicio de nuestra patria. No es posible, pues, que votemos el artículo como está redactado por la comisión. ¿No logramos al menos que de los dos párrafos del 21 se haga uno solo? ¿No tendremos derecho á que ya que no hoy, mas adelante se realice la separación de la Iglesia y del Estado, eliminando del presupuesto esa enorme carga?

Suponere por algunos que esos 200 millones son á título de indemnización, y en este punto debo decir que yo considero la propiedad de la Iglesia tan sagrada como otra cualquiera; pero cuando una institución sale de sus límites, cuando llega á tener como tenía la Iglesia amortizada la tercera parte del territorio del país, si no la justicia civil, la justicia revolucionaria debe venir á barrer esas dificultades.

Una vez establecida la libertad de cultos, la Iglesia católica no tiene derecho á nada. ¿Qué razón hay tampoco para imponerse esa carga cuando no presta servicio alguno que no haya que retribuirle? Un orador de la comisión, el Sr. Mata, nos decía há muy pocos días que la Iglesia solo verificaba gratis aquellos actos de que no tenía que dar acta. Yo comprendo que exigiese derechos por el acta que hubiera de librar; pero no me explico el por qué ha de cobrar usada por el acta en que el acta se origina.

No quiero molestar mas á la Cámara. He hecho ver de una manera evidente que es necesaria la libertad de cultos para que el pensamiento sea libre, y que es igualmente indispensable reformar la redacción del artículo para que aparezcan con iguales derechos nacionales y extranjeros, y para aliviar al país y al presupuesto de una carga insostenible.

El Sr. MATA: Empezaré mi discurso haciendo una declaración. En vez de contestar al Sr. Pi, hubiera deseado contestar al señor cardenal Cuesta, al señor obispo de Jaén, ó siquiera al Sr. Manterola; sentiría entonces menos repugnancia que la que experimento al tener que combatir al Sr. Pi, porque son tantos los puntos de contacto que hay entre las opiniones de S. S. y las mías, que se me hace difícil la réplica; pero no puedo menos de tomar las cosas como las encuentro.

Vamos á ver si la comisión ha cumplido su deber; si se ha elevado á la altura de la civilización moderna, y si se ha inspirado en el espíritu de la revolución de setiembre.

Respecto de la primera parte del discurso del señor Pi, nada tengo que oponer, porque soy de la misma opinión que S. S. Contra los que principalmente tengo que dirigirme es contra los partidarios de la intolerancia que nos han atacado por haber establecido la libertad religiosa, y las preguntas: ¿no se tiene por un error craso en filosofía, y por una heregía en el dogma, negar el libre albedrío? Pues sentado esto, veamos qué se entiende por libre albedrío. Yo entiendo que es una potencia personal; no entrará en la cuestión psicológica de si esa potencia es única ó múltiple; prescindo de esto, y la juzgaré solo como la juzga la psicología.

Pero hay todavía otra razón filosófica. Examinad al hombre en sus instintos y sentimientos y vereis si es lícito interpretarlos. Entre las facultades innatas que recibe al nacer, se encuentra el sentimiento de la fé y de la veneración; podrá haber quien tenga mas ó menos desarrollado ese sentimiento, pero ese sentimiento se recibe desde luego del Criador, pero el ideal correspondiente al hombre, porque es producto de su inteligencia y de su educación. Por eso no encontrareis pueblo sin culto, aunque en este vereis muchas y variadas formas.

Pregunta el Sr. Pi por qué no hemos establecido la separación completa de la Iglesia y del Estado. La comisión, después de haber resuelto á su manera el derecho individual relativo á los cultos, pensó en las relaciones que debía tener el Estado con esos cultos, y vió que podían existir muchas situaciones.

Un Estado puede estar relacionado con la Iglesia de varios modos. Puede el poder espiritual ser tan preponderante que domine por completo, que absorba el poder temporal, y éste es el caso del régimen teocrático. Puede suceder que el gobierno temporal, que el poder civil sea á su vez poderoso y domine al espiritual. También puede ocurrir que uno y otro poder se hostilien mutuamente, que hagan recíprocas intrusiones en sus respectivos terrenos, y entonces es necesario entrar en convenios, en concordatos. Y por último, puede darse el caso de que el poder civil se encuentre, no con una sola religión, sino con diferentes cultos, y en este caso el Estado, para no verse embarazado por ninguno de ellos, vive separado de la Iglesia.

Ahora bien: siendo posibles estos cuatro estados, era natural que la comisión dijese: ¿cuál de ellos es adaptable nuestra constitución en la situación de España? ¿Estableceremos las relaciones entre el Estado y el culto á la manera del régimen teocrático? Así lo querían los autores de las enmiendas en favor de la intolerancia religiosa. Este régimen no es posible en nuestro país, porque solo es propio de los tiempos primitivos, de los pueblos que están en la infancia, de aquellos pueblos que por su ignorancia necesitan creer que toda ley emana de Dios.

Rectificaron brevemente los señores Pi y Margall y Mata.

El Sr. BUGALLAL consumió el segundo turno en contra, censurando el silencio del Gobierno en los importantes debates de la Cámara, cualquiera que fueran sus convicciones y aun supuesto que hubiese abdicado en la comisión.

Negó que el catolicismo hubiera muerto en la conciencia de la humanidad ni del pueblo español censurando que se tratase la cuestión religiosa de la manera que se venia haciendo en la Cámara, y también á la comisión por no haber contestado como debía á las palabras del Sr. Pi.

Añadió que á pesar de las palabras de este señor no existía Estado ni religión ni sociedad alguna atea, que era lo que de los argumentos del orador republicano se desprendía, y en los cuales en vez de abogar por la libertad de cultos abogaba por la negación de cultos.

Se declaró partidario de la unidad católica estableciendo en nuestros códigos y por Concordatos de la Santa Sede las disposiciones oportunas para impedir todo género de coacciones en materias religiosas.

Y manifestó que proclamados los derechos individuales y todas las libertades entre ellas la de imprenta y enseñanza, la cuestión religiosa era una cuestión de lujo y que no hacía falta alguna la libertad de cultos que solo se adoptaba cuando existía una verdadera necesidad.

El Sr. MATA dijo que, conforme en varios puntos del discurso del Sr. Pi, y no creyéndose en el deber de combatir otros desde el punto de vista de la comisión, no contestó mas que lo que entendió conveniente á la defensa de los artículos que se discutían.

El señor ministro de FOMENTO: Señores: el Gobierno no se hubiera levantado á tomar parte en este debate después de los discursos que se han pronunciado desde este banco con motivo de las ideas manifestadas por el Sr. Suñer y por el señor arzobispo de Santiago, si no hubiera oído la acusación mas ruda de cuantas se le han dirigido, en los lábios del Sr. Bugallal.

Desde luego el Sr. Bugallal no ha estado exacto. En el mismo día en que el Sr. Suñer y Capdevila manifestó sus ideas, la minoría republicana expuso las suyas, y lo mismo hicieron la comisión y el Gobierno; y cuando el señor arzobispo de Santiago expresó lo que tuvo por conveniente, también el señor ministro de Gracia y Justicia defendió el proyecto de la comisión, con el cual está conforme el Gobierno.

¿Cree acaso el Sr. Bugallal que los Sres. Ríos y Posada quieren traer aquí el ateísmo ó el materialismo? No; lo que hay afortunadamente es que las palabras de S. S. no han producido efecto, como no le producen las funciones de desagraros, ni ciertos artículos y ciertos discursos que no tienen por objeto excitar el sentimiento religioso, sino encender la guerra civil en el país.

El Sr. Bugallal decía que si dando al pueblo ciertos derechos se le arrancaba la creencia religiosa, no se le podría regir. ¿Pero pretende esto acaso el artículo? No; la comisión, que sabia perfectamente que el sentimiento religioso existe mas ó menos groseramente, con mejor ó peor moral, en todos los pueblos, no podía querer que no existiera entre nosotros; pero S. S. era tan exagerado al acuparse de esto, como lo fué en otras épocas para combatir otras cosas. S. S. dice que ve venir la reacción; lo que yo no he visto es que aquí la defienda ningún individuo de la mayoría mas que el Sr. Bugallal. (El Sr. Bugallal: Yo no defiendo la reacción.) Dice S. S. que no la ha defendido; pero de todos modos yo creo que si aquí, acompañando á las demás libertades, no existiera la libertad de la conciencia, la revolución habría nacido manca y la reacción vendría.

Yo no voy á entrar en el fondo de la cuestión; pero no se necesita conocer mucho la historia de nuestro país para prodigar un dicho de Viardot y decir que aquí la libertad es lo antiguo y la intolerancia lo moderno. Aquí han vivido juntos en tiempo de los godos los cristianos, los judíos y los arrianos; después han existido tambien los mahometanos, y al hacerse las conquistas de las ciudades siempre se toleraba su culto á los vencidos, y hasta que se estableció la monarquía única y se terminó la conquista de Granada, faltando luego á las estipulaciones hechas, no apareció esa intolerancia que ha sido la gran desgracia de nuestra patria. El único lunar de las épocas de conquistas que siguieron á los reyes católicos era lo que hacían los sacerdotes que seguían á nuestros soldados y que esplotaban sus victorias de un modo que no quiero indicar.

Conste, pues, que esa unidad no ha existido hasta entonces, y que todas las glorias de España no se deben, ni mucho menos, á la unidad religiosa.

Y hay mas: aquí ha habido 60 ó 70.000 firmas pidiendo la libertad de cultos, y no se puede dudar de que hay quien la quiere; y en cuanto á que la mayoría somos católicos, yo le diría á S. S., si no estuviera en este banco, los grados de fervor que tiene ese catolicismo, gracias á la propaganda que se hace. Pero de todos modos, yo deseo que la religión continúe; pero quiero que desaparezca de ella la hipocresía que la mancha y el fanatismo que la deshonra.

Pero aun suponiendo que no hubiera españoles que pidieran la libertad de cultos, cuando nuestro país está casi despoblado, ¿habíamos de cerrar la puerta á la población solo por motivo de la creencia? No; no hay ya ningún pueblo donde esto se haga, y aquí no podemos hacerlo tampoco.

Que se han dirigido graves cargos á la idea religiosa. ¿Y qué he dicho yo de esto? Lo repito: ya se ha protestado contra esos cargos por el Gobierno y hasta por la minoría republicana.

Que la libertad de cultos es una cuestión de lujo y que no hay necesidad de plantearla. Esto me recuerda lo que decía un diputado moderado cuando se trataba de la abolición del diezmo. «Abolide, decía; el pueblo lo seguirá pagando;» y sin embargo, el pueblo no lo ha pagado, ni habría fuerzas humanas que se lo hicieran pagar.

Es cierto que el pueblo en su mayoría quiere la unidad religiosa, pero eso es porque las ideas no se propagan con tanta rapidez; y sin embargo, cuando son buenas luego se aceptan; es, pues, imposible que las sociedades se guien por las preocupaciones de los pueblos. Ninguna de las reformas que aquí se han hecho estaban en la conciencia de la mayoría del país, y sin embargo se han establecido con buenas condiciones, y han dado muchas de ellas excelentes resultados.

En cuanto á lo de andar á saltos el país, ha andado siempre con mucho cuidado en estas materias religiosas; el año 12 se legisló hasta para el futuro diciendo: «la religión católica es y será siempre la de los españoles»; el año 37 ya se quitó lo del futuro; el año 55 se estableció la tolerancia religiosa, aunque de un modo tímido: ahora era ya preciso establecer la libertad; pero la marcha que se ha seguido en este asunto indica que hemos procedido con todo el despacio y toda la cautela posible.

Voy á concluir diciendo al Sr. Bugallal, por qué el Gobierno ha aceptado desde el día que fué Gobierno provisional la libertad de cultos y ha permitido que se practicara esa libertad como todas las demás. Ha procedido así, porque de haber obrado de otra manera hubiera sido traidor á sus antecedentes y á los principios proclamados por la revolución.

Si el Gobierno provisional hubiera creído que lo que el pueblo español, el pueblo liberal, pues con los demás no habíamos de contar para esto cuando tanto trabajo nos ha costado lanzarlos del poder para venir á realizar nuestros principios; si el Gobierno, digo, hubiera creído que no podía gobernar con esas libertades, habría dicho con franqueza: «nosotros no podemos seguir adelante en esa forma; que vengán otros que mereciendo la confianza del país, puedan regir los destinos de la nación con mas acierto».

Pero después de ir por todas partes proclamando las libertades públicas, porque se hicieran esas manifestaciones y se nos recibiera con mas ó menos banderas, y que en unas se dijera «viva la república» y en otras se hubiera puesto una inscripción mas ó menos aceptable, ¿habíamos de asustarnos ni escandalizarnos hasta el

punto de acudir á la represión al momento? Eso hubiera sido indigno de nosotros.

Después de haber hecho tanto para realizar la revolución y conseguir la caída de la dinastía reinante, por que con ella ni había libertades ni era compatible la honra del país, no había razón para que por alguno que otro inconveniente, que nunca puede tener comparación con las maldades y crímenes que comete la reacción, se acudiese al sistema de la represión.

Eso no podía hacerse sin ser perjuro á los principios y á las ideas que nos habían elevado al poder. (Muestras de aprobación.)

Siendo pasadas las horas de reglamento, se preguntó á la Asamblea si se prorrogaba la sesión, y el acuerdo fué negativo.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Orden del día para mañana. Continuación del debate pendiente. Se levanta la sesión. Bran las seis y media.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de Gracia y Justicia se han expedido los siguientes decretos:

Declarando cesante con el haber que por clasificación le corresponde á D. Juan Francisco Pardo, magistrado de la Audiencia de Granada.

Nombrando para servir, en comisión, la plaza de magistrado de la audiencia de Granada, que resulta vacante por cesación de D. Juan Francisco Pardo, á don Pedro Sanchez Mora, fiscal de la audiencia de Canarias.

Y promoviendo á la plaza de fiscal de la audiencia de Canarias, vacante por pasar á otro destino el que la servía, á D. José María Barona, teniente fiscal de la misma audiencia.

Por el ministerio de Ultramar se ha expedido el siguiente decreto:

Artículo 1.º La contribución llamada de *Subsidio* en la isla de Puerto-Rico se sustituirá desde 1.º de julio próximo con una que se denomine *Territorial* y grave las riquezas agrícola, urbana y pecuaria; y otra que con el nombre de *Industrial* y de *Comercio* afecte á estos ramos exclusivamente.

Art. 2.º La primera de dichas contribuciones será exigible sobre la producción líquida, deduciendo al efecto el 35, 25 y 10 por 100 respectivamente de las utilidades que el corriente año han sido calculadas que en el corriente año han sido calculadas á las riquezas rústica, urbana y pecuaria.

Art. 3.º Esta contribución consistirá en el pago de un 5 por 100 sobre los 14.992.846 escudos que resultan de líquido imponible en la riqueza rústica según los cálculos existentes en el año actual, y hechas las deducciones que se indican en el artículo anterior sobre 2.503.791 en la urbana, y sobre 1.703.077 en la pecuaria; debiendo por tanto consistir el cupo repartible entre los pueblos y contribuyentes en 960.000 escudos.

Art. 4.º La contribución industrial y de comercio será exigida por medio de matrículas que formarán las dependencias de Hacienda de la isla, y con arreglo á las tarifas y bases de distribución que se publicarán oportunamente.

Art. 5.º Desde 1.º de enero de 1870 se exigirán los derechos de importación señalados en la tarifa aprobada al efecto á los artículos que la misma comprenda y que fueron exceptuados de todo derecho interinamente por decreto de 10 de diciembre de 1867. Continuarán exentos de todo derecho definitivamente los artículos comprendidos en la nota de dicha tarifa, y ambos documentos se tendrán como adición y modificación en la parte respectiva del actual arancel de aduanas de la isla.

Art. 6.º Se aprueba la creación del impuesto extraordinario de exportación acordada interinamente por el gobernador superior civil de la isla de Puerto-Rico en 7 de marzo último como medio de atender á las obligaciones del Tesoro en el presente año, y que consista en 6 escudos por cada bocoy de azúcar, 1.300 por el de miel, 1 por cada quintal de café y 400 milésimas por el de tabaco.

Estos derechos continuarán exigiéndose hasta el 30 de junio inmediato, y desde 1.º de julio siguiente quedarán como arbitrio provisional para cubrir el presupuesto en la forma que sigue:

Azúcar, por bocoy.	5 escudos..
Mieles, por id. . .	1
Café, por quintal..	1
Tabaco, por id. . .	0'400

Cuyos derechos se harán efectivos en las aduanas al tiempo de verificarse la exportación, con arreglo á lo que previenen las Ordenanzas del ramo.

Art. 7.º Por el ministerio de Ultramar se dictarán las órdenes oportunas para la ejecución de este decreto. Madrid treinta de abril de mil ochocientos sesenta y nueve.—El ministro de Ultramar, Adelardo Lopez de Ayala.

ULTRAMAR.

Hemos recibido el correo de la Habana: los diarios son de fecha 15, y nada digno de especial atención nos comunican, después de las noticias que ya conocemos nuestros lectores venidas por la vía de Nueva-York, posteriores á la fecha citada.

El *Diario de la Marina* hace una reseña de los festejos que se preparaban para recibir á los voluntarios catalanes y cuyo programa habia sido aprobado por la primera autoridad de la isla; no creemos de interés los detalles de aquellos preparativos, puesto que ya se tiene conocimiento del entusiasmo con que en la Habana habían sido acogidos y agasajados aquellos tercios.

Las demás noticias son de pequeños encuentros con partidas insignificantes de insurrectos, á las que se hace una persecución sin descanso, y que siempre dan por resultado la fuga en dispersión, dejando en poder de las tropas prisioneros, armas y bagajes.

Las tropas, como siempre, incansables, poseídas de un gran espíritu pátrio, y recibiendo de toda la isla las mas sinceras protestas de cariño.

Por decreto del capitán general de la isla fecha 12 de abril, se ha dispuesto el aumentar con 1.000 hombres la fuerza de la Guardia civil, formando con ellos un segundo tercio; y para cubrir su contingente se admiten reenganches por dos años de los voluntarios del primer tercio y cuerpos del ejército que hallándose cumpliendo ó que cumplan su empeño dentro del primer semestre del año actual quieran ingresar en el espedrado tercio de los licenciados de iguales procedencias con buenas notas; de los voluntarios de los cuerpos recién llegados de la Península que faltándoles dos años ó mas de servicio, ó reenganchándose, al menos por el tiempo que les falte para el plazo de dos, quieran extinguirlos en la Guardia civil de la isla; y últimamente por los individuos de los cuerpos de aquel ejército sorteados, si no hay voluntarios, entre los que les falte mas de dos años que servir á 61. En todos deben concurrir las circunstancias de haber servido un año cuando menos, filiación sin nota deshonrosa, robustez para la fatiga del instituto, estatura de 5 pies 1 pulgada, ó sean 1'650 metros, que sepan leer y escribir, si bien por esta vez se admitirá que no reúnan esta última circunstancia la cuarta parte de los soldados.

El general Dulce dirigió el día 12 la siguiente alocución á los habitantes de la Habana:

«Es cierto que las comunicaciones que se reciben de teatro de la insurrección son sumamente satisfactorias, que los rebeldes huyen á la desbandada, y que la acción de los mismos es comprometida y difícil en el departamento Central; pero la noticia que circula, de que Céspedes, el incendiario de vuestras propiedades, el as-

de vuestras familias y de vuestros amigos, se en-
cuentra en el castillo del Principe, es una insignie false-
ada, inventada por quien tendrá interés en mantener
la ansiedad y la agitación aquí, para explotarla en
extranjero en sentido calumnioso y ofensivo a vus-
tro honor, como españoles, y a la honra de nuestra
Patria.

Yo os lo anuncio desde ahora, sin temor de que los
poderosos me desmientan.

El triunfo definitivo de la causa española en Cuba es
inminente, es seguro, es inminente. La insurrección está
preparada; está vencida.

Hay de aquellos que intentan reanimarla!

VOLUNTARIOS: procurad con la persuasión conven-
iente a los desdichados y a los impacientes. Apo-
yados vosotros mismos de todo el que propale noticias
por agradables que os sean, pueden contribuir a la
exaltación y al desbordamiento de las pasiones.

La confianza en mí, como la tiene en vosotros
completa vuestro gobernador.

Los diarios de la Habana nos suministran algunos
datos de desórdenes ocurridos el día de las dos últi-
mas elecciones, de que ya tienen conocimiento nues-
tros lectores. Cuenta el *Diario de la Marina* del 11 de
julio, que durante la ejecución hubo tentativas de des-
orden; pero que se había creído que no volvería a
repetirse, cuando los enemigos del sosiego público y de
la nacionalidad española validos de la oscuridad de la
noche, cometieron nuevos desmanes. Ocultos como de
sueños los malvados, y excitados por el oro y las
promesas de sus instigadores, hicieron disparos de
revolver en algunas calles de la ciudad.

De un café salieron algunos tiros de que resultó he-
rido un veterano. En algunos otros puntos de la pobla-
ción hubo disparos, de los que resultaron también al-
gunos heridos y un individuo de color muerto.

La policía, montada y a pie y alguna caballería, re-
stauraron las calles de extramuros, y a media noche
había en todas partes la tranquilidad mas completa.

Las relaciones que publican los periódicos de la Ha-
bana sobre el apresamiento del bergantín *Mary Lowell*,
aparejado con pertrechos para los cubanos, demuestran
que aunque en efecto estuvo guarecido en un puer-
tillo inglés, *Ragged-Island*, la goleta *Andaluz* no le apre-
sionó cuando hubo salido de las aguas inglesas, ha-
biéndose hecho la captura en presencia del monitor pe-
ruano. El buque conducía seis baterías rifles, que des-
cargan por minuto 170 tiros de balas vizcainas, ó sea
mosquete; cañones que de cada disparo lanzan seis
balas ordinarias de cañón; además armamento para ca-
billería, artillería é infantería; para la última 3,000 ca-
ballos sistema Peabody y Spencer; una porción enorme
de espaldas para carabinas y revolvers; sables para je-
fes, con la inscripción de «libertad ó muerte», y al dor-
so un indio fulminando rayos. El cargamento se evalúa
en 150,000 pesos fuertes, pues es de buena presa y no
solo en material y sistema. Desde Nuevitas se había
conducido á la Habana.

PREPACHOS TELEGRAFICOS.

(DE LA AGENCIA FABRA.)

PARIS 2.—Los ministros del emperador harán respec-
tivamente un viaje á sus departamentos con el objeto
de influir en favor de las candidaturas oficiales.

El ministro de Justicia ha dirigido una circular á los
gobernadores generales (fiscales) del imperio para que
señalen á sus subordinados que toda tentativa con-
flicto en las urnas electorales empujadas las elecciones será
castigada con la pena de reclusión.

En otra circular dice á los mismos funcionarios que
deben al deber de manifestar en ocasión tan solemne su
lealtad y adhesión á la dinastía imperial contribuyendo
al buen éxito de las candidaturas oficiales.

FLORENCIA 2.—Los amigos del ministro de Hacienda
aseguran que tendrá gran oposición en el Parlamento
el proyecto de suprimir las tesorerías del reino encar-
gado de este servicio al Banco nacional y al Banco de
Naples mediante un anticipo de 100 millones de fran-
cos que dichos establecimientos harán al gobierno.

Hoy á las doce ha llegado á Brindisi el príncipe y la
princesa de Gales, saliendo á las dos para Turin.

PARIS 3.—El gobierno ha dispuesto que, á partir del
día de hoy, que se prohiba la venta del periódico el
Figaro en todos los kioscos.

BERLIN 2.—Confírmase la noticia de que la conferen-
cia sanitaria que tiene por objeto prestar socorros á los
heridos en tiempo de guerra volverá á reunirse en Viena
en 1871.

PARIS 3.—En los círculos políticos se asegura que el
emperador no ha ocultado al príncipe Carlos Federico
de Prusia que la cuestión relativa al engrandecimiento
de Francia hasta el Rin es de un interés vital para el
imperio.

Debe acogerse sin embargo con reserva este rumor.

(DE LA AGENCIA HAYAS.)

FLORENCIA 3.—El diario la *Nazione* dice que ayer
por la noche en una reunión de diputados de la dere-
cha M. M. Menabrea y Cambray Digny han manifestado
que la comisión permanente ha tomado la iniciativa de la
reconciliación con el ministerio.

El acuerdo se ha establecido sobre la base del antiguo
programa de la derecha. El ministerio no se ha com-
prometido á confiar la cartera á tal ó cual persona; pero
presentará su dimisión á la corona, la cual será libre de
llamar para formar gabinete los hombres que juzgue
responderán mejor á la situación de la Cámara y á la
opinión del país.

EXTERIOR.

Además de los desórdenes, con muertos y heridos, en
la isla de Wáheren dependiente de la Zelandia, de los
cuales ya tienen noticia nuestros suscriptores, vuelven á
reproducirse las dificultades, que no habían terminado
entre los capitalistas propietarios de las minas de car-
bón en el Borinage (Bélgica) y los operarios en las mis-
mas, los cuales insisten en exigir un aumento de 30 ó
40 céntimos en su jornal.

También ha habido desórdenes y bastante graves,
aunque de otra índole en Londonderry (Irlanda) habien-
do sido muertos tres trabajadores y un propietario, el
capitan Tarleton. Esto ha dado ocasión á una interpela-
ción en la cámara de los Comunes, á la cual no ha con-
testado, por de pronto, el ministro Gladstone de un modo
bastante satisfactorio.

Ayer lunes ha entrado la Francia en el período du-
rante el cual se puede ejercer libremente el derecho de
sufragio electoral; cuyo período terminará el 17 de ma-
yo, ó sea cinco días, como previene la ley, del primer
día de elecciones.

Como muestra de que la Inglaterra no ha permane-
cido indiferente al conflicto franco-belga, se habla en
París de una carta autógrafa de la reina vitoria al em-
perador Napoleón.

Según adelantó el telegrafo el *Morning-Post* del 1.º de
mayo dice que la escuadra inglesa que manda el Almi-
rante Phillimore recibirá orden de hacer rumbo á la Ha-
bana para reclamar la entrega inmediata del *Mary-
Lowell*.

Sentiríamos que eso fuese cierto.

Todavía no se ha llegado á un contrato definitivo en
el asunto de la unificación de la Deuda de Túnez, á pe-
sar de la impaciencia que muestran los tenedores de
créditos contra aquel Estado. Pero por mucho que se

tarde en ese arreglo creemos que aun se verificará esa
deuda antes que la de España.

El obispo de Smirna debe presidir muy pronto un con-
cilio provincial católico, en el que se tratará por los pre-
lados de aquella región sobre su asistencia ó no al próxi-
mo concilio ecuménico en Roma.

Se cree en Constantinopla, que en virtud de las re-
iteradas excitaciones del Austria, la Puerta se muestra
dispuesta á ceder al Montenegro el puerto de Spezzia,
ó una zona de terreno á esto equivalente.

El general Tugelini, edecan, y el oficial de órdenes
del rey Víctor Manuel, han sido los encargados de reci-
bir en Brindisi al príncipe y princesa de Gales, á quié-
nes esperará en Bolonia el almirante Paget.

Del 2 al 12 de setiembre, al mismo tiempo que se reu-
nirá en Alemania un Congreso de botánicos y aficiona-
dos á la agricultura, tendrá lugar en Hamburgo una ex-
posición de flores, frutas, legumbres, adornos de jardín,
máquinas é instrumentos de horticultura, etc. Los pre-
mios serán muchos y de alguna estima.

A pesar de cuanto se ha dicho en contrario, parece
que el gobierno central de Pekin, manifiesta la mayor
repugnancia por el establecimiento de las vías férreas y
las comunicaciones telegráficas en el Celeste Imperio,
y que solo á la fuerza, si se le obligase, podría acceder
á estas innovaciones.

SECCION DE NOTICIAS.

INTERIOR.

La madrugada del sábado falleció en Barcelona la vir-
tuosa señora doña Amalia Fenollosa, esposa del director
del *Diario* de aquella capital. Sentimos esta desgracia
y acompañamos á nuestro compañero en su justo dolor.

La Diputación provincial de Barcelona ha dirigido una
exposición á las Cortes Constituyentes, contra una ór-
den circular del Poder ejecutivo, en la que se dispone
que las Diputaciones pongan los arquitectos provin-
ciales destituidos.

La exposición concluye con este párrafo:
«Resuelta como está esta Diputación á mantener in-
cólumes sus prerrogativas y á no cejar en sus propósitos
empeñada como se ve su dignidad en cumplir los com-
promisos que pudo contraer y ha contraído, considera
urgentísima la resolución de las Cortes acerca de este
asunto.»

En su virtud se pide á la representación nacional que
por medio de una votación especial fije y determine el
sentido y espíritu de la ley orgánica provincial sobre
este punto.

Trátese, según hemos oído, de formar la estadística
del cultivo del olivo en España, para lo cual se ha diri-
gido el Sr. D. José Emilio Santos á los gobernadores de
provincia y principales hacendados, á fin de que faciliten
datos para dar principio á este trabajo.

Los testamentarios del Sr. D. Joaquín María Errazu
han entregado al señor gobernador de Madrid la suma
de 500 pesos fuertes, con objeto de que se distribuyan
entre los pobres de Méjico.

El *Triunfo Granadino* ha oído decir que se ha estable-
cido una capilla protestante en aquella capital.

Parece que uno de los concejales del municipio de Va-
lencia ha propuesto á dicha corporación que pase una
comisión á Galicia con el objeto de efectuar un engan-
che de voluntarios para aquella ciudad.

Han desertado dos, de los trece individuos que conta-
ba alistados el Ayuntamiento de Valencia, apenas han
cobrado la primera entrega que se les debía hacer.

Un colega neo de Valencia publica un remitido sus-
crito por tres estudiantes que retan á los Sres. García
Ruiz y Suñer y Capdevila á una discusión con motivo de
sus aseveraciones anti-católicas.

Habiéndose establecido el hospital de la Caridad en el
convento que fué de los Paules, calle del Duque de
Osuna, con el determinado y exclusivo objeto de la cu-
ración de toda clase de heridas y lesiones, se avisa al
público para que sean conducidos al referido hospital
todos los enfermos lesionados ó heridos, cualquiera que
sea el caso extraordinario que lo haya motivado.

En el hospital de San Juan de Dios de esta villa, exis-
tían en 31 de marzo 314 enfermos; entraron en el mes de
abril 233, que forman un total de 547: de los cuales han
curado 217; han fallecido 8: quedaron por lo tanto en 30
de abril 322.

En este establecimiento no se ha recibido limosna al-
guna, durante el citado mes.

La *Gaceta* publica las resoluciones acordadas por el
Almirantazgo, referentes al personal desde 16 de abril
último hasta el 28 del mismo mes.

Ayer domingo ingresaron en la Caja de Ahorros de
Madrid 43.506 rs. producto de 195 imputaciones, de las
que 15 fueron nuevas y se reintegraron 98.592 rs.

El periódico oficial inserta el pliego de condiciones
bajo las cuales ha de sacarse á pública subasta la con-
ducción diaria del correo de ida y vuelta entre Valde-
peñas y Villanueva de los Infantes, y entre Mayorga y
Sahagún.

El día 2 de mayo y durante la función cívica religiosa
las músicas tocaron la gran marcha nacional española
que ha compuesto, dedicado á las Cortes Constituyentes,
D. Federico Chueca, y cuya composición nos ha pareci-
do de muy buen efecto por lo cual felicitamos á su
autor.

Dice una carta de París que publica un colega de pro-
vincias, que si aquel gobierno logra hacer triunfar uno
ó dos candidatos, será el máximo del triunfo posible en
París.

Nos dicen de Tarragona que un herido á consecuencia
de un robo verificado en aquella capital, ha pedido con-
fesión considerando llegados sus últimos momentos; y
en ella ha declarado y autorizado para que se dé conoci-
miento á la justicia de que es él el autor de un horroro-
so asesinato ocurrido hace unos dos años en un manso
del término de la Selva, por cuyo delito se encuentra
sufriendo inocentemente la condena necesaria á presi-
dio otro sujeto del espresado pueblo.

No nos parece que es hoy ocasión oportuna de censu-
rar siquiera sea indirectamente, á las dignas personas
que hallándose al frente de compañías de ferro-carri-
les, hacen patrióticos esfuerzos por continuar las obras
y el *Siglo* ha olvidado esta consideración al tratar del
ferro-carril de Cuenca.

Al parecer, algunos dependientes de la empresa cons-
tructora del trozo de Tarancon á Cuenca, reclaman del
contratista el abono de jornales y sueldos por corta can-
tidad, no satisfechos hasta el día. ¿Tienen algo que ver
con esto las dignas personas que se hallan al frente de
la compañía concesionaria. Evidentemente no; porque
el constructor es independiente y la sociedad no tiene
para qué intervenir en cuestiones que están fuera de su
esfera.

La compañía ha hecho un nuevo contrato y en su con-
secuencia las obras, recibirán nuevo y vigoroso impul-
so. Que algunos dependientes del contratista reclamen
obligaciones no satisfechas con oportunidad, será sen-
sible, pero no por eso hay razón ni derecho para hacer
cargos á la compañía. Esta cumple su deber y las dignas
personas que la dirigen confían en que, no obstante las
críticas circunstancias actuales, podrán terminar pron-
to y felizmente su importante misión.

Leemos en el *Triunfo Granadino* del día 1.º
«Como á las doce de la mañana del jueves, se rele-
varon precipitadamente por cazadores de Alba de Tor-
mes las fuerzas de infantería que prestaban el servicio
de guardias, por tener que marchar en el acto parte de
ellas en unión de una sección de caballería con direc-
ción á Antequera.

Este movimiento de tropas produjo alguna alarma y
dió origen á diversos comentarios; atribuyéndose á dis-
tintas causas la salida de la fuerza.

Si garantir la exactitud y haciéndonos eco de los ru-
mores que han circulado, diremos que el fundamento
que parece mas probable y exacto, es la aparición de
algunos hombres sospechosos entre Antequera y Fuen-
tepedra, ignorándose aun su número, su objeto y la
bandera que se proponen levantar, si es que la reunión
tiene carácter político.

También se dice que de Málaga y con la misma di-
rección que las de aquí, ha salido alguna fuerza del
ejército.»

El correo de Filipinas, que acabamos de recibir, no
ofrece interés alguno.

Tampoco ofrece interés el correo de Puerto-Rico. En
muchos puntos de la isla se disponían para las eleccio-
nes, y en alguno de ellos se dirigían excitaciones á los
electores para que no se mostraran apáticos en una
cuestión tan vital para aquel país. En Ponce se ha or-
ganizado un batallón de voluntarios, habiéndose alista-
do en él las personas mas notables de la población. Con
este son ya cuatro los batallones que hay en aquella
isla de tan útil institución: el de la Capital, el de Ma-
yaguez, el de Ponce y el de Guayama, componiendo en-
tre todos mal de mil doscientas plazas.

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que
desde la revista de comisario del mes de julio próximo
quede reducido el batallón provisional de Canarias á
650 plazas en vez de las 800 de que hoy consta, y el re-
gimiento fijo de Ceuta á 1.214 en lugar de las 2.445 de
que hoy se compone.

Estado sanitario de Madrid.—A un calor de 28º como
el que hizo el 25 y 26 del corriente, con un viento S-E.,
habiendo saltado este al O-S-O., alternando con el N-O.,
significó tal cambio de temperatura, que la columna ter-
mométrica descendió hasta 15º con un temporal revuel-
to, fresco y achubascado. El barómetro también signifi-
có este cambio atmosférico, pues que descendió hasta
26 pulgadas; y la atmósfera tan pronto estuvo despejada
y con celajes, como cubierta y con aparato de lluvia y
algunas lloviznas.

A pesar de estas vicisitudes atmosféricas, el estado
de la salud pública es muy poco ó nada lo que ha varia-
do, pues siguen reinando las mismas enfermedades de
que dimos cuenta en nuestro anterior estado sanitario.
Continúan las afecciones catarrales, gástricas y reumá-
ticas: siguen las afecciones tifoideas, aunque no en
tanto número ni tan mortíferas: no desaparecen los do-
lores nerviosos y artríticos, y principian á presentarse
algunas intermitentes de tipo cotidiano y terciario, muy
propias de la estación presente.

Las afecciones crónicas siguen su curso, y con las
alternativas de alivio y empeoramiento según varían
las vicisitudes atmosféricas.

La mortandad, por último, ha sido poco mas ó me-
nos la misma que suele haber por este mes, si bien fué
mayor la que produjeron las dolencias crónicas que las
agudas.

Se ha señalado para el día 5 del corriente, á la una de
la tarde, en la sala de remates del Ayuntamiento de
esta capital, la subasta para encargarse de la recauda-
ción del arbitrio establecido con el paso por el pon-
ton del Manzanares en favor del asilo de San Bernar-
dino, durante los días 13 al 17 de mayo, ó sea la romería
de San Isidro.

Dice que algunos republicanos tratan de fundar en
Madrid una sociedad con el nombre de La Joven Iberia,
bajo los mismos estatutos por que se rige la fundada
por Mazzini en Italia.

Según dice un colega, se han alborotado en Aranjuez
algunos jornaleros del patrimonio pidiendo aumento de
jornal, á consecuencia de haber despedido ayer 19 tra-
bajadores. La autoridad local y el gobernador de Madrid
han dictado las convenientes disposiciones para evitar
las consecuencias de este pequeño alboroto.

El gobernador de Guipúzcoa, Sr. Cabirol, ha llegado
á esta capital.

El Sr. Díaz Caneja hablará contra la Constitución en
el turno del Sr. Ortiz de Zárate, que se lo ha cedido pa-
ra proporcionarle una ocasión de terciar en el debate.

De conformidad con lo informado por las secciones
dependientes del consejo de Estado, se ha declarado
incompatible el cargo de alcalde popular con el ejer-
cicio de notorio público.

Al teniente coronel de infantería retirado D. Pedro
Pardo y al comandante D. José Gonzalez Sotillo se les ha
concedido la vuelta al servicio.

Se ha nombrado una comisión de los diputados de
provincias marítimas, compuesta de los Sres. Isasi, Car-
ratalá, Lopez Botas, Pi, Prieto, y Guerrero, para que se
ocupe de los efectos producidos por la reforma del dere-
cho diferencial de bandera, de los de importación de
buques construidos y algún otro asunto de interés para
el comercio de cabotaje.

El Sr. Sagasta sigue en los baños de Alhama notando
grande alivio en su afección.

El nuevo personal de la dirección general de Infante-
ría, se compone del brigadier D. Felipe Gutierrez, co-
ronel D. Antonio Fernandez, los tenientes coroneles
D. Francisco Figueras, D. Maximino Cánovas del Cas-
tillo, D. José Galiano, los comandantes D. Fermín Ace-
do, D. Juan Bellido, D. Eustaquio Alonso, D. Rafael
Díaz, D. Antonio Anton Moya, D. Enrique Rodríguez,
D. Liborio Viñas, D. Antonio Navacerrada. Además se
consignan en la plantilla de la misma 24 oficiales auxi-
liares 10 de la clase de capitanes y 14 de la de te-
nientes.

Hemos oído decir que el 1.º de junio aparecerá un
nuevo periódico político, de gran tamaño y de ideas
conservadoras liberales, dirigido por D. Luis de Loma
y Corradi.

Dice un colega que el acta de Castuera trae alguna
protesta y que el diputado republicano Sr. García Ruiz,
hermano de uno de los candidatos venidos pedirá que
se anule la elección.

Ayer presentaron sus credenciales de diputados por
Barcelona los republicanos Sres. Salvany y marqués de
Santa Marta.

Leemos en el *Correo Militar*:
«Sabemos que por disposición del Poder ejecutivo se
ha modificado el uniforme del Cuerpo administrativo mi-

litar, bajo la base del señalado al mismo en el año 1861,
que da un exacto conocimiento de la consideración mi-
litar de cada clase de este Cuerpo.»

D. Francisco Costa y García, coronel del regimiento
de infantería de Albuera, ha sido declarado en situación
de reemplazo.

A consecuencia del suceso acaecido anteayer en la
calle de Bordadores han sido presos tres hermanos lla-
mados Remacha por apellido, naturales del Burgo de
Osma. El teniente de voluntarios herido, se llama Vi-
cente Hernandez.

D. Francisco Irañeta, mariscal de campo, que disfru-
taba la gran cruz de San Hermenegildo, con seiscientos
escudos de pensión, ha fallecido en Pamplona, donde se
hallaba de cuartel.

El *Magisterio Español* se ocupa del proyecto de ley
sobre Instrucción pública, y después de pedir que ya
que no se oyó al profesorado al redactar el proyecto de
ley, intervenga por lo menos elevando sus observacio-
nes á la Representación nacional, aconseja á los cate-
dráticos que se reúnan en asociaciones científicas, para
que los claustros universitarios recobren toda su anti-
gua importancia.

Nos parece muy acertado este proyecto que el *Magis-
terio* recomienda.

Grandes esperanzas manifiestan estos días los amigos
de la situación vencida en Alcolea. Los hay que espe-
ran una solución próxima, que dicen que no pasará el
mes de mayo sin que se eleve á la categoría de los he-
chos.

Hemos oído asegurar que doña Isabel de Borbon, ce-
diendo al fin de su tenaz resistencia á abdicar, hará
dentro de pocos días un viaje á la frontera, donde con
todas las formalidades que la permitan las circunstan-
cias, hará renuncia de todos sus derechos á la corona de
España en favor de su hijo D. Alfonso.

A consecuencia de la viva persecución que ha sufrido
la partida levantada en la provincia de Albacete, ha
quedado esta disuelta ayer, según anuncia anoche un
despacho telegráfico.

Tenemos la mas viva satisfacción al anunciar que el
Sr. Mendez Nuñez seguía ayer mas aliviado de su en-
fermedad.

También nuestro querido amigo el Sr. Sardoal conti-
nuaba mejorando y se le creía fuera de peligro.

Tenemos noticias de Cuenca que anuncian que los
carlistas trabajan allí sin descanso; pero sabemos tam-
bien que las autoridades de aquella provincia han adop-
tado toda clase de precauciones y que si los trabajos
reaccionarios diesen algun resultado en el terreno de los
hechos, llevarían sus autores un pronto escarmiento.

Hoy se pondrá á la venta en las principales librerías
la obra de nuestro querido amigo el Sr. Navarro y Ro-
drigo, *O'Donnell y su tiempo*, que está llamada á ocupar
vivamente la atención pública.

Ayer estuvo el duque de la Torre á visitar la nueva
plaza del Dos de Mayo.

Ayer han llegado á esta capital 27 millones proceden-
tes del empréstito.

El señor duque de la Torre ha estado ayer á visitar al
oficial de Voluntarios que fué herido en la calle de
Bordadores. El general Serrano ha sido felicitado por
gran número de individuos del batallón á que pertenece
el citado oficial.

Ayer se han reunido las comisiones de los proyectos
de reforma de legislación, de las compañías de ferro-
carriles, la de libertad de Bancos y la de legislación
general.

Hemos oído decir que el general Dulce insiste en su
regreso á España.

Se anuncia que los carlistas tratan de formar alguna
que otra partida por Castilla la Nueva.

Ayer ha leído al señor ministro de Estado el embaja-
dor de Inglaterra una nota que ha recibido de su go-
bierno, manifestando el aprecio que le ha merecido el
Sr. Petano y Mazariegas, primer secretario de nuestra
legación en Londres durante el tiempo que ha estado al
frente de la misma por falta de plenipotenciario. Es una
distinción señaladísima, que el severo gobierno inglés
no prodiga ni aun en favor de los jefes de legación mas
caracterizados. Suponemos que el Sr. Lorenzana no re-
compensará los distinguidos servicios del Sr. Petano,
que tan en relieve coloca esta manifestación del go-
bierno inglés, manteniendo su traslación á China, que
es un descenso en la carrera.

El señor presidente del Poder ejecutivo ha recibido
ayer una carta del general Dulce, en la que da noticias
satisfactorias del estado de insurrección de aquellas
islas.

No es cierto lo que se ha indicado de salir de la subse-
cretaría de Hacienda el Sr. García Torres.

Han presentado en las Cortes sus credenciales de di-
putados D. Enrique Guzman y D. José Tomás Salvany,
que han sido electos por la circunscripción de Barce-
lona.

D. Vicente Barrantes ha remitido á las Cortes la obra
que acaba de publicar con el título de *La Instrucción
primaria en Filipinas desde 1596 hasta 1868*.

Ayer tarde se decía en los círculos políticos muy au-
torizados que, á consecuencia de la cuestión de Hacia-
da, el Sr. Figuerola se retirará muy pronto, y que se
aprovecharía esta coyuntura para reorganizar comple-
tamente el ministerio bajo la base de los tres gene-
rales.

Somos meros narradores y ni afirmamos ni desmen-
timos una noticia que tiene por lo menos mucho de ló-
gica, si bien nos parece un poco prematura.

Ayer se ha verificado en el ministerio de Hacienda el
sorteo de los aspirantes á las plazas de periciales de adua-
nas, siendo sesenta el número de los que se presentarán
á los ejercicios.

Estos tendrán principio hoy, componiendo el tri-
bunal, como presidente el Sr. Gisbert, director general
del ramo, el subdirector Sr. Perminó, el jefe de adminis-
tración Sr. Quiruga, el profesor químico Sr. Boné y el
Sr. Leon, secretario.

El Ayuntamiento de Orense ha remitido al Sr. Caste-
lar el título de hijo adoptivo de aquella ciudad.

Después de lo ocurrido el sábado en Tafalla, varios
grupos se salieron en dirección de otros pueblos y fuer-
zas del ejército les perseguían.

Parace convenido entre los neos que una vez termina-
da la discusión de la base religiosa se retirarán á sus
respectivas provincias donde piensan trabajar con mas
fruto para su partido que dentro de la Cámara. Solo que-
dará, según se dice, en las Cortes el Sr. Cruz Ochoa.

Proposición de ley para que las secciones autoricen
su lectura.

